

RELIGIÓN DE LA HUMANIDAD

*El amor por principio y el orden por base; el progreso por fin.
Vivir para los demás. Vivir á las claras.*

37.º ANIVERSARIO DE LA MUERTE

DE

AUGUSTO COMTE

POR

LUIS LAGARRIGUE



AÑO 106
DE LA GRAN CRISIS

1894

37.º ANIVERSARIO DE LA MUERTE
DE AUGUSTO COMTE



RELIGIÓN DE LA HUMANIDAD

*El amor por principio y el orden por base: el progreso por fin.
Vivir para los demás. Vivir à las claras.*

37.º ANIVERSARIO DE LA MUERTE

DE

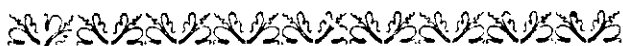
AUGUSTO COMTE

POR

LUIS LAGARRIGUE



AÑO 106
DE LA GRAN CRISIS
—
1894



DISCURSO

pronunciado por el señor don Luis Lagarrigue en Santiago de Chile, en el local de la Sociedad Positivista, Moneda, núm. 9, el 24 de Guttenberg de 106 (5 de setiembre de 1894).

SEÑORAS, SEÑORES:

Hoy glorificamos al más grande de los inmortales, á ese santo, á ese genio, á ese héroe que resume en sí el conjunto de los siglos. La Humanidad depositó en él todos los resultados del Pasado y le exigió que legislase al Porvenir. Así se operó la más grande de las transformaciones religiosas que nos presenta la historia, aquella que reemplaza el desenvolvimiento espontáneo é inconsciente de nuestra especie por su desarrollo sistemado y voluntario. El orden universal nos

fué entonces revelado; y su sublime armonía nos hizo sentir la solidaridad de las actividades del presente y la convivencia del porvenir con el pasado.

El Estandarte de la Humanidad marchará desde ahora triunfante, y bajo su amparo se agruparán los seres religiosos capaces de ponerse en comunión con los santos de todos los tiempos. Los diversos cultos, dogmas y regímenes que produjeron la unidad de los sentimientos, de los pensamientos y de los actos en el pasado, se nos presentan como el desarrollo progresivo del culto, del dogma y del régimen de la Humanidad.

El culto siempre fué humano, porque sólo lo humano puede conmover los sentimientos del corazón. En vano la orgullosa inteligencia pretendió apartarse de la Humanidad, aspirando á encontrar la unidad del órden universal en el mundo exterior y objetivo. Esa torre de Babel del pensamiento concluyó por la confusión de las ideas en la completa anarquía espiritual del presente. El empirismo de las voluntades teológicas en lucha con el fatalismo de las leyes científicas, y la metafísica estableciendo el conflicto entre el espiritualismo y el materialismo: tal era el cuadro

del espíritu humano. Parece, señores, que debiéramos aceptar esta situación de la inteligencia, sin inquietudes y sin aflicciones, considerándola sólo como la manifestación de la libertad del pensamiento y sin importancia para los destinos de la Humanidad. Sin duda, señores, así sería si no existiese una completa solidaridad entre los conceptos del hombre y sus afectos y actos. Pero este lazo es real y poderoso, y por eso vemos extenderse la anarquía de los pensamientos, desde luego, á las acciones y por fin á los sentimientos.

A la anarquía intelectual, que desorganiza más y más al Sacerdocio dividiéndolo en una serie de agrupaciones de hombres teóricos irreconciliables, sucede la anarquía social que, rompiendo la unión que debe existir entre el Patriciado y el Proletariado ó sea entre los patrones y los obreros, establece la lucha entre el *capital* y el *trabajo*, colocándolos bajo la amenaza respectiva de la destrucción y la miseria. ¿Dónde, señores, encontrar el puerto de salvación? ¿Serán acaso las vetustas y egoistas doctrinas, que no han sabido impedir el nacimiento del monstruo, las que podrán ahogarlo cuando está fuerte y vigoroso? En vano se oponen diques de granito al

impetuoso mar embravecido; cesen, señores, los vientos que agitan sus olas y luego, apaciguado, lo veremos volver á su majestuosa calma. Terminemos la anarquía espiritual, liguémonos bajo una misma fé, demos un mismo destino á todas las fuerzas humanas y entonces marcharán de acuerdo, impulsados por un mismo amor, y un mismo deber, el rico y el pobre, igualmente dignos é igualmente felices. Ellos emprenderán las tareas de la actividad pacífica con la disciplina y el entusiasmo con que oficiales y soldados van al campo de batalla, todos inspirados por el amor, la fe y el servicio de la Patria.

El mundo necesitaba, por consiguiente, otra nueva revelación que descubriese á los hombres la patria del trabajo, y que, ligando todas las concepciones de la razón, pudiese servir al mismo tiempo de centro de todas nuestras nobles aspiraciones. Era pues indispensable construir la fe definitiva basada en el conjunto de la sabiduría humana. ¿Pero cómo había la inteligencia de salvar al mundo, cuando fue ella la que lo perdió? La armonía en los hombres y en los pueblos no podía en verdad dimanar de la anarquía intelectual y social, y ni el sacerdocio, ni el patriciado, ni el proletariado serían jamás el origen de la regeneración humana.

Felizmente existen en el mundo ciertos seres celestiales, dulces, suaves, delicados, siempre grandes en bondades y virtudes, siempre pequeños en egoismo y ambiciones; ajenos á las luchas del trabajo, alejados de los combates de la razón, ellos prosiguen apaciblemente su primorosa existencia siendo fuente constante de vida y amor. Esos ángeles humanos han conservado incólume el tesoro de los sentimientos, resistiendo sin cesar al sofisma de los pensamientos y al desorden de los actos. La sociedad ya al borde del abismo les dirigió por fin sus brazos suplicantes; y el genio entre los genios dominando el orgullo de la razón inclinó su frente ante una mujer.

Ella le reveló el principio universal de la armonía humana, descubriendo á sus ojos extasiados la imagen sublime de la Diosa soberana, en cuyo seno se funden las familias y las patrias, y que envuelve en sí todo lo que el hombre ama, conoce y sirve. ¿Dónde encontrar un sentimiento afectuoso, un pensamiento verdadero, un acto útil que no se refiera á la Humanidad? Desde que tuvo lugar esta revelación grandiosa que se efectuó bajo la influencia subjetiva de Clotilde de Vaux en el primer aniversario de su muerte, Augusto Comte se convirtió en el eterno reformador de las sociedades, en el legislador supremo del pro-

greso. El grande hombre que había unido ya el genio de un Aristóteles al carácter de un César, superó la santidad de un San Pablo.

De la mujer, señores, brotó la regeneración humana. Ella inspiró el principio fundamental de la reorganización social antes que la anarquía, nacida de los pensamientos y que abarcaba ya los actos, se hubiese apoderado de los sentimientos. Desde que el dogma de la Humanidad brilló en el mundo, las sociedades y los hombres se salvaron. Las unas y los otros podían ya ligar y armonizar sus atributos.

El Universo entero abrió sus arcanos y el orden que en vano buscaban las doctrinas incompletas y abstractas, fué luego establecido en torno de la Humanidad.

Así surgió bajo la inspiración femenina la síntesis subjetiva de las concepciones humanas que desde entonces fueron positivas y simpáticas.

Pero la influencia de la mujer no sólo abarcó la concepción del mundo sino también la concepción del hombre, revelándonos el secreto del alma humana. Sin esa influencia jamás el genio del filósofo habría descubierto que el fondo de nuestra naturaleza es constituido por el sentimiento; y que la inteligencia y el carácter son

simples apéndices, que como los sentidos y los músculos nos permiten apreciar y modificar el orden exterior.

Se debe también á la influencia de la mujer la fundación de la moral positiva basada en el verdadero conocimiento de nuestra alma, y la digna colocación de esa alta ciencia en el punto culminante de la sabiduría.

Ahí termina la evolución científica que desde la civilización griega ha venido desarrollando las concepciones matemáticas y las nociones reales sobre el mundo material bajo sus aspectos astronómicos, físicos y químicos. Esta evolución que abarca en la edad moderna los fenómenos de la vida, penetra en la existencia social cuando el gran pensador convierte la ciencia en filosofía. Fué, señores, ese genio portentoso de Augusto Comte el que al fundar la sociología nos reveló las leyes del orden colectivo y las leyes de la historia.

Esa gran fundación que por sí sola bastaría para colocarlo á la cabeza de los sabios y de los filósofos, era todo lo que podía producir la inteligencia antes de subordinarse á las inspiraciones del corazón. La ciencia y la filosofía quedaron desde entonces armonizadas, pero la poesía,

este precioso atributo del espíritu, no podía ligarse á ellas sin que la generalidad de los pensamientos se combinase con la generosidad de los sentimientos.

Es la moral positiva la que operó esta combinación sublime, produciendo el consorcio indestructible de la Poesía, la Filosofía y la Ciencia. Así la moral positiva instituye el dogma definitivo de la Religión Universal. Todos los horizontes de las meditaciones humanas se encontraron abarcados, y la armonía de las concepciones del gran reformador manifiesta la fuente de nobles afectos que lo inspirara.

Esta plenitud de la fe positiva condujo luego á su fundador á establecer el régimen normal de la existencia humana, condensando todos los programas sociales en un solo propósito, el de asegurar la influencia de la mujer sobre el hombre, y todos los programas individuales, en garantizar la supremacía de los sentimientos generosos. El gran problema de la época actual consiste en incorporar en la Sociedad Moderna al proletariado que permanece abandonado desde que la edad media abolió la esclavitud propia de la antigüedad. Tal incorporación debe permitir al pueblo desarrollar la vida de familia, para recibir la in-

fluencia afectiva de la madre, de la esposa y de la hija. Entonces el proletariado subordinará sus actos al Patriciado y sus pensamientos al Sacerdocio, á fin de constituir la liga del hombre en servicio de la mujer que es el corazón de la sociedad. Así como la inteligencia y el carácter deben subordinarse al sentimiento, así también los dos poderes sociales, el espiritual y el temporal deben ser los intérpretes de las inspiraciones femeninas.

Tal es el régimen definitivo que formará la civilización sociocrática de nuestros descendientes, en la cual los pueblos y las clases serán solidarios. El Presente siempre viviendo para el Porvenir bajo el influjo del Pasado, sin que jamás se rompa la continuidad del perfeccionamiento humano será, señores, la historia de los tiempos venideros.

Pero si la influencia de la mujer ha sido tan grande en la construcción del dogma y del régimen de la Religión Universal, ella fué más directa y decisiva en la institución del culto. Esta parte de la religión cuyo destino es armonizar los sentimientos vigorizando los buenos ó altruistas, apaciguando los malos ó egoístas, se liga íntimamente á la mujer.

¿Es acaso verdades que ilustren el espíritu ó fuerzas que auxilién el carácter, lo que pedimos á una madre, á una esposa ó á una hija? No tal, por el contrario, al lado de estos ángeles nos encontramos siempre poderosos en los pensamientos y en los actos, pero siempre débiles en los afectos. Son, pues, emociones puras, salvadoras, las que afanosos buscamos al lado de las santas mujeres. Cuando al niño una madre acaricia con infinita bondad, graba en su alma el sello de amor que oculto dominará más tarde su conducta. Los afectuosos consejos que ella le diera vivirán en su alma, de tal modo ligados al corazón, que á menudo tomará por suyas las inspiraciones de su madre. Sólo la conmemoración constante de este ángel supremo de la vida, nos permitirá descubrir en el fondo de nuestro ser cuántos tesoros de amor y virtud le debemos, y estos se multiplicarán con la efusión misma de nuestra gratitud.

Este culto, tan justo y necesario, de los seres que han vivido para nosotros, se extiende á medida que se desarrollan nuestros lazos sociales, y de los ángeles de la familia pasamos á los beneméritos de la Patria y á los santos de la Humanidad.

Pero el amor, señores, no habría podido dominar el conjunto de la vida si nuestras relaciones con los seres animales y vegetales, y aún con los seres inertes, se redujeran sólo á la concepción que de ellos tenemos y á la acción que sobre ellos ejercemos. Era necesario que los sentimientos afectuosos se extendieran hasta allí; era indispensable amar la vida y la materia identificándolas con la Humanidad

Este programa final de la religión tiene sus raíces en los primeros tiempos de la historia. El fetiquismo primitivo confundiendo ficticiamente el mundo con el hombre dió á todos los seres del universo el conjunto de los atributos humanos, y pudo así ligarse á ellos tanto con el corazón como con el espíritu y el carácter. El positivismo incorpora en su síntesis esas afectuosas ficciones y abre así un campo inagotable á la poesía. Los sentimientos pudieron desde entonces extenderse al universo entero con mas plenitud que la inteligencia y que la actividad. El culto se puso al frente de la religión, y el dogma y el régimen vinieron sólo á condensar el conocimiento y el servicio de los seres amados.

La Humanidad coordinando el universo; el

mundo ligándose al hombre; el sentimiento dominando el alma; la moral legislando la ciencia; la mujer inspirando á los pueblos; el amor dirigiendo la vida, y el culto presidiendo la religión; tales son los resultados armónicos de la influencia de Clotilde de Vaux, sobre el genio potente y el corazón amante de nuestro divino maestro Augusto Comte.

Todos estos resultados se resumieron luego en una sola institución religiosa, la Utopía de la Virgen Madre en la que se idealiza el conjunto de lo bueno, de lo verdadero y de lo bello. Límite final del perfeccionamiento de la naturaleza humana, ella combina en su extrema pureza y bondad la compresión total del egoísmo y la plena expansión del altruismo. El predominio de la influencia moral que ella supone, corona la evolución del universo entero que sin cesar aspira á desarrollar y consolidar la subordinación de sus poderosas fuerzas inferiores á la suave tutela de sus nobles atributos superiores. Esta gran creación, heredera de los dioses en el amor de los pueblos, se identifica hoy con la Humanidad para simbolizar el amor, el orden y el progreso. Ella fué la visión sublime del Supremo Reformador que en adorarla, concebirla y realizarla, con-

densó el Culto, el Dogma y el Régimen de la Religión Universal.

Recibe, santo inmortal, las bendiciones de tus discípulos que contemplan ya en un próximo porvenir las glorificaciones dignas de tu nombre. Tú serás el maestro de las generaciones venideras, así como has sido el único juez de las generaciones pasadas.

Ya llegan a nosotros los ecos de los cánticos de alabanza con que el porvenir te manifestará su gratitud; y en el religioso consorcio de los habitantes del planeta, vivirás purificando los corazones, enalteciendo los espíritus y ennobleciendo los caracteres. Tu memoria es hoy día, el centro de convergencia de todos tus discípulos, que sólo pueden ofrecerte modestas prendas de amor.

Ven á nosotros, imagen venerable, á fortalecernos en la fé para que continuemos sin desmayo el servicio de la Humanidad. Sólo gracias á tí podremos cooperar con nuestras escasas fuerzas á la regeneración humana. Ven á nosotros, y que podamos decir como el apóstol: no soy yo el que vive; es Augusto Comte el que vive en mí.



PROGRAMA

DE LA

SOCIEDAD POSITIVISTA

FUNDADA EN SANTIAGO DE CHILE

el 8 de Carlomagno de 104

(24 de Junio de 1892)

I

La Sociedad Positivista tiene por objeto cooperar al triunfo de la Religión de la Humanidad, y su programa general se condensa en los tres propósitos siguientes:

1.º Emancipar á la MUJER del trabajo material para elevarla á su verdadero destino de obrera del principal de los artes: la Educación.

2.º Incorporar el PROLETARIADO á la sociedad moderna, haciéndolo solidario con el PATRICIADO y dignificando el mando y la obediencia industriales mediante la gratuidad del *Salario* y del *Trabajo* que deben destinarse al servicio de la *Familia*, de la *Patria* y de la *Humanidad*.

3.º Organizar la *Opinión Pública* según los principios demostrables de la *Religión Universal* bajo la autoridad espiritual del SACERDOCIO.

II

La Sociedad Positivista trabajará particularmente en favor del principal programa político de la época actual que consiste en

la *Separación de la Iglesia y el Estado*, cuya completa y debida realización exige:

1.º Que se suprima el presupuesto teórico, sea teológico, metafísico ó científico.

2.º Que se anexe la preparación técnica á los servicios públicos correspondientes.

3.º Que se organice la enseñanza primaria sin compañías pedagógicas, designándose los maestros por medio de dignos concursos.

4.º Que se instituya el personal de los artistas, sabios, eruditos, eclesiásticos y servidores cualesquiera de la nación que lo soliciten y lo merezcan.

5.º Que se suprima la propiedad literaria.

6.º Que se publiquen oficialmente las obras estéticas ó teóricas de importancia, cuyos autores renuncien á sacar de ellas beneficio material.

7.º Que el Gobierno político abandone al libre concurso de las doctrinas todas las atribuciones espirituales para concentrarse únicamente en su oficio temporal.

8.º Que el Gobierno político se libere no sólo del régimen parlamentario sino hasta de sus formas que son pueriles ó viciosas.

9.º Que se instituya una Asamblea puramente financiera cuyos miembros se elijan en voto unipersonal por cada una de las clases agrícola, fabril y comercial de los departamentos de la República.

10. Que se modifique el *Sufragio Universal* haciendo el voto público, delegable y sólo accesible á los ciudadanos mayores de 28 años.

11. Que se adopte civilmente la divisa *Orden y Progreso* inscribiéndola en la Bandera Nacional.

La persona que solicite ser admitida á la Sociedad Positivista deberá declarar:

1.º Que acepta la Religión de la Humanidad fundada por Augusto Comte y se subordina moralmente al Apostolado Positivista de Chile.

2.º Que tratará de someter sus actos públicos y privados á los preceptos de la Religión que profesa.

3.º Que aspira á desarrollar cada vez más en su vida íntima el *culto privado* que prepara el *culto público* de la Humanidad.

IV

Los miembros de esta Sociedad deben concurrir al *Subsidio Positivista* por medio de cuotas cuyo monto y plazos quedan á su propia discreción.

El *Subsidio Positivista* se destinará exclusivamente á los gastos que origine la acción propia de la Sociedad.

Las personas que, sin ser positivistas, se interesen por la propagación de la sola doctrina que, predicando el *amor*, el *orden* y el *progreso*, es capaz de librarnos de la actual anarquía social, pueden espontáneamente concurrir al subsidio positivista, y sus erogaciones, por módicas que sean, simbolizarán las nobles aspiraciones de nuestros contemporáneos por la felicidad del Porvenir.

El director de la Sociedad Positivista publicará una cuenta anual de la inversión de los fondos recibidos.

LUIS LAGARRIGUE

Director de la Sociedad Positivista

Carmen, 22.

Santiago, $\frac{24 \text{ de César de 106.}}{16 \text{ de Mayo de 1894.}}$